

nen su fin. Mas ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta (*) (1). (San Lucas, XXII, 35 á 38)."

Inútil sería advertir, que estas palabras de Jesucristo eran simbólicas, para manifestar á los apóstoles los sabores que los aguardaban: les estaban reservadas el hambre, la sed, la desnudez, la prision, las persecuciones y la muerte. Ellos no entendieron entonces el verdadero sentido de las palabras de Jesus, y éste que habia previsto que no le entenderian, se contentó con aquello por el pronto, previendo con la misma certeza, que comprenderian algun dia el verdadero sentido de sus palabras, y que obrando en consecuencia, no contarian con la plata, ni con el oro, ni con el acero guerrero, sino con aquel *que nos ha rescatado, no con cosas corrupti-*

vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y poneros en estado de defensa. El Señor, por medio de este lenguaje figurado, les anuncia los trabajos y peligros á que se verian expuestos. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

(*) MS. *Assaz es.* Los apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse mas por entonces, interrumpió el discurso, diciendo: *Basta*; como si dijera: *Dejemos eso, pasemos á otras cosas: la experienciá os mostrará lo que ahora no entendeis.* (Idem idem).

(1) Nuestro Salvador acababa de llegar de Galilea, donde habia siempre muchos salteadores, y probablemente habian ido á Jerusalem algunos de ellos, con pretexto de asistir á la fiesta; y como por entonces mismo acostumbraba nuestro Salvador pasar las noches en el monte Olivete, los discípulos, guiados de una excesiva prudencia humana, juzgaron tal vez que era necesario proveerse de algunas armas. Josefo dice, que hasta los austeros esenios las llevaban en su viages.

bles como el oro y la plata, sino con su preciosa sangre, segun dice San Pedro (Epístola I, Cap. I, versículos 18 y 19); con aquel que queria concederles dones que los hiciesen capaces de decir: No tengo plata ni oro; mas te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda (Actos de los apóstoles, Cap. III, v. 6); con aquel, finalmente, que queria darles bastante fuerza para que pudieran exclamar con un transporte de celestial alegría: ¿Quién, pues, nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion ó la espada? Segun está escrito: Por tí somos entregados á la muerte todos los dias, y somos reputados como ovejas del sacrificio. Pero en todo esto vencemos por aquel que nos amó; porque estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni la alteza, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor. (San Pablo, Epístola á los romanos, capítulo XIII, v. 35 á 39)."

CAPITULO XVI.

DISCURSO DEL SEÑOR DESPUES DE LA CENA:

PROMESA DEL ESPIRITU SANTO.

Nuestro Señor acababa de decir á sus discípulos: Vosotros no podeis venir adonde yo voy; y aunque inme-
TOM. II.—6.

diatamente dijo á Pedro, y por decirlo así, á todos ellos: Pero tú me seguirás despues; turbábalos sin embargo en su corazon, la idea de una separacion próxima. Jesus, pues, continuó así su discurso:

“No se turbe vuestro corazon. Vosotros creéis en Dios: creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones: si no fuese así (*), os lo hubiera dicho, porque voy á prepararos un lugar. Y cuando fuere, y os preparare un lugar, volveré y os tomaré conmigo para que esteis donde yo estoy. Y sabéis adonde voy y conoceis el camino. Dícele Tomás: Señor, nosotros no sabemos á dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Dícele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie va al Padre sino por mí. Si me hubiérais conocido á mí, hubiérais conocido á mi Padre (**); y pronto le conoceréis y ya le habeis visto. Felipe le

(*) El griego: *Si autem ita non esset*; y si así no fuera, no os hubiera dicho, etc. Aunque os he dicho que no podeis venir ahora adonde yo voy, no os aflijais: porque no por eso os privo de la esperanza de tener lugar conmigo en el reino de mi Padre: lugar hay tambien para vosotros, puesto que en aquella casa hay muchas moradas, que corresponden á los diversos grados de méritos de sus habitadores. Y tan lejos está de que mi partida os pueda servir de impedimento para entrar en ella, que por el contrario me adelanto á prepararos el asiento y lugar que corresponde á cada uno de vosotros. San Pablo dice, que como el sol tiene su resplandor, la luna el suyo, y las estrellas el suyo, y que entre las estrellas hay unas que brillan mas, y otras menos; lo mismo sucederá en la resurreccion de los muertos, en la que unos tendrán mayor gloria, y otros menor. Y tales son las diferentes moradas de la casa del Padre [Eterno. *San Gerónimo*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(**) Porque tengo la misma esencia. El que ve por la fé al Hijo, ve

dice: Señor, muéstranos tu Padre y nos basta. Dícele Jesus: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y aun no me habeis conocido? Felipe: el que me ve á mí, ve tambien al Padre: ¿cómo, pues, dices: muéstranos tu Padre? ¿No creéis (*) que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí? Yo no hablo por mí mismo las palabras que os hablo; mas el Padre que permanece en mí, hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí? A lo menos creed por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará mayores porque yo voy á mi Padre (**).”

Jesus hablaba á sus apóstoles, á quienes queria enviar su espíritu, por el cual hicieron despues cosas tan prodigiosas, porque curaban, como él, á los enfermos, lanzaban los demonios, resucitaban los muertos, y su sombra sola restituia la salud á los que la habian perdido. Tambien hablaron diversas lenguas que no habian aprendido, y como dice San Juan Crisóstomo, era un gran signo de la gloria de Cristo, que en su ausencia

al mismo tiempo al Padre, que le ha engendrado ante todos los siglos en una perfecta igualdad, é identidad de esencia con él. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(*) El griego: *creedme*. (Idem idem).

(**) El Señor no debía hacer brillar su poder en los grandes milagros de sus discípulos, sino despues de haber vuelto al seno de su Padre. Y así sus apóstoles, no solamente obraron variedad infinita de milagros, sino que hicieron el mayor de la conversion de todo el mundo á la fé de Jesucristo, que obraba en ellos, y por ellos, todas estas maravillas. (Idem id).

se hicieran por él prodigios que no habia hecho él cuando estaba presente.

Nuestro Salvador prosiguió en estos términos:

“Y cualquiera cosa que pidiéreis á mi Padre en mi nombre (*), la haré yo para que sea glorificado el Padre en el Hijo. Si me pidiéreis algo en mi nombre, lo haré. Si me amais, guardad mis mandamientos. Y yo pediré á mi Padre y os dará otro paráclito (1) para que permanezca con vosotros eternamente el espíritu de verdad (**), á quien no puede recibir el mundo porque no le

(*) Con una firme fé en mí, ó para gloria de mi nombre. Jesucristo habla aquí principalmente de los milagros, que los discípulos le pedirían para confirmar la verdad de su doctrina. La santa Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, ha aprendido de este lugar á dirigir al Padre todas sus oraciones por medio del Hijo, sabiendo que no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en el que se halle el fundamento de la salud, sino en el de nuestro Salvador, mediador y abogado con su Padre. (*San Cirilo*). Muchos no consiguen lo que piden, aunque invoquen el nombre de Jesucristo; porque no piden en su nombre, puesto que piden cosas contrarias á su salud, y á la gloria del Señor. (*San Agustín*). (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(1) La voz griega *paraclitos*, que significa literalmente lo mismo que la latina *advocatus*, tiene un sentido latísimo, y no puede trasladarse por una sola palabra; por lo cual San Gerónimo ha dejado en la Vulgata *paraclitum*. Esta palabra significa uno que ha sido llamado para prestar una asistencia personal (un mandatario ó abogado, *advocatus*), y tambien un intercesor, un consolador, y aun uno que hace recordar, un amonestador, segun expresa estas diferentes acciones el verbo de que se forma aquella voz.

(**) En este lugar y en los siguientes, la palabra *mundo* tiene dos sentidos. Se toma primeramente por los judíos, enemigos de la persona y doctrina de Jesucristo, los cuales con gritos sediciosos habian de pedir su

ve ni le conoce (*); mas vosotros le conocereis, porque permanecerá entre vosotros y estará entre vosotros. Yo no os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. Dentro de poco tiempo no me verá ya el mundo; mas vosotros me vereis, porque yo viviré y vosotros vivireis. En aquel día conocereis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (**). El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese me ama. Y el que me ama á mí, será amado por mi Padre, y yo le amaré tambien, y me manifestaré á él. Dícele Judas (1), no el Iscariotes: Señor, ¿por qué te has de manifestar á nosotros, y no al mundo? Jesus respondió y le dijo: Si alguno me ama,

muerte, oponerse después por los medios mas violentos al establecimiento del Evangelio, y perseverar en su obstinacion y dureza. Se toma tambien en general por todos aquellos que viven como viles esclavos, sujetos á sus pasiones. Estos, con sus máximas y conducta, forman una contradiccion á las máximas y ejemplos de Jesucristo, y sus nombres no están escritos en el libro de la vida. Puede tambien entenderse este espíritu de verdad, como contrapuesto al espíritu de error, de falsedad, de tinieblas y de ceguedad, que estaba esparcido por todo el mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(*) Un hombre carnal no puede ser la morada del Espíritu Santo, ni conocerle; porque no ve ni conoce sino lo que mueve los sentidos. (Idem idem).

(**) Jesucristo está en su Padre por la unidad de una misma naturaleza. Está en nosotros, porque nos comunica su espíritu; y nosotros estamos en él por la fé y la caridad, que nos une con él, como los miembros con su cabeza. (Idem idem).

(1) Judas apellidado Lebbee y Tadeo, uno de los doce apóstoles. Parece que su pregunta se refería á un reinado terrenal del Mesías. No habia cosa mas propia que los discursos de Jesucristo, para desterrar del corazon de los discípulos toda idea de las grandezas humanas.

guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y nosotros vendremos á él y haremos mansion en él: el que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oido, no es mia sino del Padre que me ha enviado. Os he dicho esto mientras permanezco aun con vosotros. Mas el Espíritu Santo paráclito á quien enviará mi Padre en mi nombre (1), os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

“Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz, y no os la doy como os la da el mundo (*). No se turbe ni intimide vuestro corazon. Habeis oido que os he dicho: Voy y vuelvo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais ciertamente de que voy á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo (2). Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando sucediere, créais. Ya no os hablaré mucho, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene ningun derecho sobre mí. Pero para que conozca el mundo que amo á mi Padre, y obro aquí se-

(1) Es decir, en nombre de mi encarnacion, de mi vida, de mi pasion, de mi muerte, de mi resurreccion y de mi intercesion.

(*) La paz que el mundo desea á sus amadores, se funda en solas palabras, y en que gocen con sosiego estos bienes frívolos y perecederos. La que Jesucristo da á sus discípulos, consiste en hallar su descanso y felicidad en solo Dios, aun en medio de las mayores adversidades y trabajos. La da, porque efectivamente obra lo que promete y dice. Esta paz es uno de los frutos del Espíritu Santo. (*Ad Galat. V.*) (Nota del Illmo. Scio al cap. XIV de San Juan).

(2) *El Padre es mayor que yo.* No se trata aquí mas que de la naturaleza humana de Jesucristo: segun la naturaleza divina, es igual al Padre, y el Espíritu Santo es igual á este y al Hijo.

gun me ha mandado mi Padre, levantaos y salgamos de aquí. (San Juan, XIV).”

Con la licencia de Dios, el príncipe del mundo, el desventurado ángel que desobedeció á Dios, y que obra poderosamente sobre los hijos rebeldes, armó sus partidarios contra el Hijo de Dios, sobre cuya humanidad no tenia ningun derecho ni él, ni *la muerte*, que es *el estipendio del pecado*, segun el apóstol. (*Ad Rom., VI, 23*). Jesus no rehusó este combate en que debía vencer al demonio y á la muerte, y no le rehusó por amor al Padre, cuya mision queria cumplir. En la conferencia con Nicodemus nos da el Hijo la razon por qué le habia enviado el Padre: “Dios amó tanto al mundo, que dió su Hijo único, para que todo el que cree en él, no perezca, sino que tenga la vida eterna. (San Juan, III, 16).”

Así, todo viene á parar en el amor de Dios y en nuestra fé en él, que está ligada íntimamente con el amor que le tenemos, y que nos hace observar sus mandamientos. El amor de Dios á nosotros, es el manantial primitivo de nuestro ser y de nuestra salvacion: el destino de nuestro ser es nuestra salvacion, y nuestra salvacion es nuestra reunion eterna con Dios, el cual es tambien el Océano en que desaguan los espíritus que no son dichosos sino por él.

“Y despues de haber dicho el himno (1) iba, segun

(1) Este himno que nuestro Señor y sus discípulos rezaron ó cantaron al fin del banquete pascual, era tal vez lo que se llamaba entre los israelitas *hallal*, que se componia de seis Salmos correlativos, empezando por el

costumbre, al monte Olivete, y le siguieron sus discípulos. (San Mateo, XXVI, 30, San Marcos, XIV, 26, y San Lucas, XXII, 39)."

CAPITULO XVII.

JESUCRISTO ES LA VERDADERA VID: EXHORTACION AL AMOR MUTUO.

Era el dia décimocuarto del mes (porque era el de pascua), y por consiguiente, el plenilunio, cuando nuestro Salvador fué al monte Olivete con sus discípulos. Tenia costumbre de sacar comparaciones de los objetos visibles, y en especial de las maravillas de la naturaleza, y de las faenas campestres que se ofrecian á la vista, para levantarse en sus discursos á las cosas mas sublimes de su reino. Es probable que las viñas plantadas cerca de la ciudad, le suministraron ocasion de anudar el hilo de su último discurso, con las palabras siguientes, mientras caminaba hácia el monte Olivete, ó luego que hubo llegado á él.

CXII: *Alabad, niños al Señor*, y concluyendo por el CXVII (ó segun el orden de los hebreos, desde el CXIII, al CXVIII). Los israelitas concluian todas las solemnidades con el *hallal*; mas como este uso no estaba prescrito por la ley que se dió mas de cuatrocientos años antes de componerse los Salmos, puede que nuestro Salvador rezase ó cantase un himno particular con sus discípulos. El Señor dió gracias cuando partió el pan, las dió cuando tomó la copa, y al fin de la cena, rezó un himno. Aquel á quien parezca una antigualla la costumbre de decir una breve oracion antes y despues de la comida, manifiéstenos francamente si quiere seguir el ejemplo de Jesucristo ó el del mundo.

"Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Podará todas las ramas que no den fruto en mí, y limpiará todas las que producen fruto para que den mas. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado: permaneced en mí y yo en vosotros (1). Así como la rama de la vid no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid y vosotros las ramas: el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como la rama, y se secará, y la cogerán, y la echarán al fuego, y arderá (2). Si vosotros permaneciéreis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, pedireis todo lo que querais y se os cumplirá. Mi Padre será glorificado en que vosotros produzcais mucho fruto y os hagais mis discípulos."

¿Por qué habian de hacerse lo que ya eran? Porque todo lo que toca acá en la tierra á la vida espiritual, está en lo porvenir. El que se cree perfecto en este mundo, se aparta mucho mas de su objeto.

"Como mi Padre me ha amado á mí, así os he ama-

(1) En las traducciones, se lee: *Permaneced en mí, y yo en vosotros*. El original dice: *Meinate en emoi, Kago en umin*, es decir, *meno, yo permanezco*, que está sobreentendido. Como quiera, el sentido es ciertamente este: "Si vosotros permanecéis en mí, yo permaneceré en vosotros." Dios no nos abandona: nosotros somos los que le abandonamos.

(2) En Oriente, así como en los países meridionales de Europa, suelen echar á la lumbre sarmientos secos para calentarse en tiempo de invierno.